

“El Dragón y el Huemul. Una relación consensuada”
El interés chino en las relaciones diplomáticas con Chile desde los años
70’s a 1989.

Índice

Introducción	2
I) China. El gran salto adelante: de la teoría marxista al pragmatismo	4
- China antes de la década de los 70’s: El gran salto y la Revolución cultural.	4
- El quiebre con la Unión Soviética y la Teoría de los 3 Mundos.	6
- Política exterior china hacia la década de los 80’s: Economía y Armonía.	9
II) El interés chino en sembrar relaciones a nivel multipolar	11
- Chile y la búsqueda de formalizar relaciones diplomáticas con la RPC.	11
- Relaciones durante el Gobierno de Salvador Allende.	13
- Reconocimiento chino del Gobierno de Pinochet post Golpe Militar en Chile.	15
- Relaciones de Estado - Estado y Principio de no intervención.	17
III) Chile y China: ¿cooperación o dependencia?	20
- Relaciones chino-chilenas al largo plazo	20
Conclusión	23
Bibliografía	26

Introducción

Desde una perspectiva académica, y sobre la base de las relaciones internacionales, se suele presentar el estudio del contexto chino y su relación con América Latina como un estrecho binomio entre “*economía* –en primer lugar- y *diplomacia* –en segundo puesto-”. Según esto, es probable que el cariz que un investigador desee plasmar en su trabajo sea relacionado inherentemente al ámbito económico para poder acercar su realidad al lejano asiático, siendo en este caso en particular, el nexo “*Chileno-Chino*” el que convoca. Partiendo de este supuesto, es que surgen ciertos tópicos que necesariamente suelen ser considerados a la hora de configurar una propuesta en torno a este ámbito.

En primer lugar, los contactos entre el gigante asiático y Chile comienzan por una necesidad de comerciar, ya sea desde el siglo XIX hacia la década del 50’, lo que se buscaba era netamente abrir nuevas vías para la navegación como antecedente para un futuro intercambio entre materias primas chilenas (salitre y luego cobre) y productos elaborados chinos (como el té en un inicio). En segundo punto, y ya más entrado en los análisis contemporáneos, la columna vertebral de los nexos chileno-chinos son tomados desde la base de los intercambios económicos y la cantidad de tratados firmados, siendo Chile el país latinoamericano que mayor cantidad tiene con China. No es menor, que el país cordillerano logre este estatus, ya que es producto de un acercamiento de ambas partes por un interés potente, como lo es lo económico, que nutre un importante terreno para las relaciones diplomáticas entre ambos países. Como último punto -el que se pretende tomar como medular-, se postula que si bien lo económico ha sido primordial, no es el nexo fundamental en las relaciones chino-chilenas. Podría parecer contradictorio a simple vista, pero en profundidad, la propuesta resulta coherente cuando se busca comprender que tras los aproximadamente cuarenta años de relaciones, lo económico puede ser relevado a un segundo plano.

Ante este postulado, surge la necesidad de triangular ciertos conceptos desde las relaciones internacionales y el derecho internacional que compongan una nueva línea de análisis en las relaciones entre China y Chile, y que planteen un nuevo cuestionamiento. Por consiguiente, este planteamiento de estudio se centrará en las relaciones entre estos países principalmente en los años 70’s, considerando como sustento para ello ciertos hitos de la década anterior siendo uno primordial el decisivo discurso de Mao en la Conferencia de Chengtú en 1958 y su posterior distanciamiento con la Unión Soviética.

Otros hechos ulteriores que refuerzan la propuesta de este trabajo en torno a la idea central del Principio de no Intervención y las relaciones de Estado –Estado, y que serán tomados como esenciales, son la no condena de China hacia Chile por la acusación de violación de los Derechos Humanos en 1986 y posteriormente la discreción chilena en torno al tema de la plaza de Tian’anmen en 1989. De este modo, lo que se propone es el cuestionamiento y análisis desde el inicio de las relaciones diplomáticas formales entre la República Popular China en el año 1970 bajo el Gobierno del Presidente Salvador Allende y posteriormente el reconocimiento de China del Gobierno dictatorial de Augusto Pinochet y la peculiar mantención de dichas relaciones.

Ante esto cabe preguntarse por un lado, ¿qué motiva a China el iniciar relaciones formales con Chile bajo el Gobierno de Salvador Allende?, cuando esté si bien era estimado dentro del círculo maoísta, también era analizado concienzudamente por su idealización de la “vía chilena al socialismo”. Por otro lado, cuestionarse ¿por qué el gobierno de la RPC reconoce al gobierno de Pinochet, y no rompe relaciones ni condena posteriormente a este por las violaciones a los DD.HH. ante la ONU en 1988 considerando que el gobierno militar era de corte enfáticamente anti-marxista y acérrimo aliado de las políticas de EE.UU. y el modelo neoliberal? Para el desarrollo de estas preguntas, se tomara como base la triangulación entre los postulados de Mao en torno a la teoría de los tres mundos, el principio de no intervención y la concepción de las relaciones diplomáticas multipolares, como principales hipótesis de trabajo.

Finalmente, es necesario señalar que para la elaboración de este escrito, se han considerado como fuente el análisis tanto extractos de discursos de la época, como las ediciones del *Pekín Informa* para el caso chino, y desde el punto de vista chileno, se ha buscado contar con artículos académicos tanto de la década de los años 90’s como otros más cercanos en el tiempo, lo que permite complementar y contrastar los estudios que se han hecho desde Chile hacia China, y cómo se ha buscado priorizar el nexo económico como el principal tipo de vínculo positivo entre ambas naciones.

I) China. El gran salto adelante: de la teoría marxista al pragmatismo

1.1) China antes de la década de los 70's: El gran salto y la Revolución cultural:

Para comprender el panorama de las relaciones internacionales entre China y Chile, es necesario hacer una rápida revisión al acontecer chino previo a los años 70's. Aproximadamente a fines de la década de 1950, China comienza un proceso de cuestionamiento de las políticas marxistas de la URSS, mientras tanto la dirección del Partido comunista chino sufría momentos de división y dubitación en su dirección. El país se preparaba para impulsar el periodo denominado "El gran salto adelante", el cual pretendía definitivamente separar a la República Popular China (RPC) de los lineamientos provenientes desde la Unión Soviética, y la construcción del socialismo contenidos en el I Plan Quinquenal (1952-1957). Posterior a esto en el año 1966 hasta 1976 ocurre la "Revolución cultural", un periodo que actualmente se adjudica bastantes críticas tanto desde el exterior como de los propios camarillas que la impulsaron.

Durante el gran salto adelante, Mao intentaba perfilar un destino separado del de la Unión Soviética, fundamentándose en las diferencias de estos y en que no podía haber un solo modelo aplicable a estas realidades que distaban entre sí, considerando en ello que China aún sostenía un patrón mucho más rural que el ya el urbanizado de la URSS y que por consiguiente la afiliación al partido era de igual forma diferente en experiencias, siendo el proletariado ruso primordialmente industrial, y el proletariado chino de corte campesino. El contexto chino en estos años –mediados de los 50's hasta mediados de los 70's-, reflejaba un momento complicado, la revolución cultural dejó devastado el país en cuanto a su institucionalidad y organización. En primer lugar, el cuestionamiento al quehacer soviético incrementaba y este ya no representaba las políticas chinas, ni el agrado de Mao.

A grandes rasgos, se podría entender este momento, como un proceso inherente al cambio de un modelo a un sistema. La dirección del Partido buscaba consolidar el comunismo en una China que aún no rompía con su propio pasado tradicional. La propia conceptualización en torno a la división del trabajo implicaba un cambio fundamental en la mentalidad misma sobre el hecho de trabajar, generando una propia teorización en torno a uno fundamentalmente manual a un intelectual que pudiese sostener el cambio y a su vez a una revalorización del propio trabajo manual en los campos como base social del sistema. En palabras de Jean Daubier, esto significaba que

“en este contexto, la Revolución Cultural proletaria, iniciada en China por Mao Tse-tung en el año 1965, aparece como una empresa perfectamente coherente. Marxista, Mao Tse-tung piensa que las sociedades humanas evolucionarán hacia el comunismo, pero opina que, para que ello ocurra, el régimen socialista tiene que trabajar con tenacidad en la creación de las condiciones susceptibles de inducir dicha mutación” (Daubier, 1974: 33). Por ende, previo a esto se generó una purga fundamentalmente en círculos intelectuales que profesaran ideas contrarias al nuevo giro del partido o que manifestaran mayor acérrimo a las ideas revisionistas soviéticas. Para algunos autores críticos de este suceso, el gran salto adelante fue el momento en que la política maoísta se consolidaba sin vuelta atrás, y que el país sufriría los arrebatos y errores de su liderazgo. Para los que seguían estos ideales, fue un momento de re direccionamiento a políticas de crecimiento primordialmente económico y de “*comunización*” de la población.

A su vez, y a pesar de la revuelta interna en la sociedad china, Mao direccionaba no solo la política doméstica, sino que también se pensaba la exterior. Dentro de esto, podemos ver reflejado este pensamiento en el Discurso de Chengtú, en 1958 y que en propias palabras de Mao señalará:

“En el plano internacional, deberíamos mantener nuestras relaciones de amistad con la Unión Soviética, con todas las democracias populares, con los partidos comunistas y con las clases obreras de todas las naciones; no deberíamos descuidar el internacionalismo, y aprender de todo lo que tiene de positivo la Unión Soviética y los otros países extranjeros. Esto es un principio. Pero hay dos maneras de aprender: una, limitándose a imitar, y otra, aplicando el espíritu creativo. Se debería saber combinar el estudio del ejemplo de los países extranjeros y la creatividad. Importar las convenciones y los códigos soviéticos adaptándose a los mismos, quiere decir que se carece de espíritu creativo” (Tse-tung, 1958).

En estas palabras, se puede comprender la propia necesidad de innovar un propio camino no solo a nivel interno sino que netamente participativo en el contexto internacional de aquellos años, representando una postura que incorporaba nuevos conceptos dentro de un mundo bipolar.

1.2) *El quiebre con la Unión Soviética y la Teoría de los 3 Mundos:*

Durante este proceso de reorganización al interior del país, Mao pretendió no descuidar el ámbito internacional. Si bien, la crítica propulsada por el Gran salto adelante implicaba re evaluar la experiencia soviética en su aplicación a la realidad

china, la cual era duramente enjuiciada por este, en el sentido de que solo se venía implementando lo proveniente de la URSS sin ningún tipo de revisión o adaptación al propio contexto chino, dejaba en evidencia la poca preparación de los líderes y el poco conocimiento de su propio entorno, por ejemplo, en temas económicos, de desarrollo e incluso de calidad de vida. Estos puntos se ven evidenciados en su discurso de 1958, en el que se puede destacar lo siguiente:

“Hemos olvidado las lecciones de la experiencia histórica, y no comprendemos el método de las comparaciones, ni sabemos distinguir los elementos contrarios. Como dije ayer, muchos de nuestros camaradas, cuando se ven frente a numerosos códigos y convenciones, no se preocupan de buscar otras soluciones, ni se preocupan de escoger las que mejor se adaptan a las condiciones chinas, rechazando las demás. No hacen ningún análisis, ni ponen su cerebro en funcionamiento. No hacen comparaciones” (Tse-tung, 1958).

Palabras severas que reflejan claramente lo que China estaba viviendo en esos momentos. A la par de esta problemática, surge también un quiebre con la Unión Soviética no solo a nivel interno, sino que uno expresamente internacional, implementado en la propia re interpretación de una teoría política exterior trabajada por Mao. Esta teoría denominada “La teoría de los tres mundos”, inspirada en análisis previos que Mao realiza de Lenin¹, reformulará el actuar chino en el plano exterior en plena época de Guerra Fría. De acuerdo a lo expuesto por el comité editorial de *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) del 1º de Noviembre del año 1977, se pretendía explicar de manera póstuma la teoría de Mao en un contexto de: “En un nuevo periodo y bajo nuevas condiciones, acumuló y sintetizó un rico acervo de experiencia en la revolución y en la construcción y desarrollo extraordinariamente la teoría marxista-leninista. Esto es un activo valioso no sólo para el pueblo chino sino también para el proletariado internacional y los pueblos revolucionarios del mundo”².

Fuera de las reiteradas alabanzas del comité al difunto presidente que se encuentran a lo largo de todo el escrito, se debe destacar la prolija presentación que

¹ “La teoría de Lenin, acerca de que nuestra época es la época del imperialismo y la revolución proletaria, en su teoría sobre el desarrollo desigual del imperialismo y la inevitabilidad de que los países imperialistas recurren a la guerra para repartirse de nuevo el mundo, y, finalmente, en su teoría según la cual el imperialismo trae como consecuencia la división del mundo entero en naciones opresoras y naciones oprimidas (...)”. Comité editorial de Renmin Ribao, 1 de Noviembre de 1977. “La teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo”. Publicado en *Pekín Informa* nº 45 del 4 de noviembre de 1977. Pp.3. Disponible PDF en: <http://criticamarxistaleninista.blogspot.com.ar/2013/01/mao-y-la-teoria-de-los-tres-mundos.html>

² Comité editorial de Renmin Ribao, 1 de Noviembre de 1977. Intro. Pp. 1.

realizan de la teoría. A grandes rasgos, lo que se postula es que bajo una enseñanza que pretende “(...) fortalecer nuestra unidad con los países socialistas y con el proletariado, los pueblos y naciones oprimidas de todo el mundo y a apoyar firmemente la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países; nos enseñó a seguir los “5 principios de coexistencia pacífica” en el desarrollo de las relaciones con todos los países (...)”³. De esta forma, el desarrollo de esta bajo la directriz de Mao pretendió plantear la

“Teoría de la diferenciación de los 3 mundos en un momento en que las dos superpotencias, la Unión Soviética y EUA, se enfrascaban en una lucha feroz por la hegemonía mundial (...). Esta teoría proporciona al proletariado internacional, a los países socialistas y a las naciones oprimidas una poderosa arma ideológica para forjar la unidad y construir el más amplio frente único contra las dos potencias hegemónicas y sus políticas de guerra y para impulsar la revolución mundial”⁴.

En propias palabras de su autor, en Febrero de 1974, en una conversación sostenida con un dirigente de un país del tercer mundo, dijo: “*A mi juicio, los EEUU y la Unión Soviética constituyen el primer mundo; Fuerzas intermedias como Japón, Europa y Canadá integran el segundo mundo, y nosotros formamos parte del tercero. El tercer mundo comprende una gran población. Toda Asia, excepto Japón, pertenece al tercer mundo; África entera pertenece también a éste, e igualmente América Latina*”⁵. Dejando en claro la lectura del momento histórico que se plantea, cabe presentar la manera de actuar de esta teoría, la cual pretende: “(...) Al desplegar la lucha en el plano internacional, el proletariado debe, según las posibilidades y las necesidades de diferentes periodos históricos unirse con todas las personas unibles a fin de contribuir a desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalitrantes”⁶. Respecto al desarrollo de este postulado, también hubo detractores dentro de la propia China, como la “banda de los 4”, los cuales se oponían a la unión con el tercer mundo. Pero finalmente, luego de Mao, esta teoría seguiría repercutiendo en los próximos presidentes defendiéndola en sus propios discursos. Es así como “el Presidente Jua Kuo-Feng en su informe político ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de China señaló:

“la teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos señala el rumbo fundamental de la actual lucha en el plano internacional y precisa cuáles son las fuerzas revolucionarias principales, cuáles los

³ Comité editorial de Renmin Ribao, 1 de Noviembre de 1977. Op. Cit. Intro. Pp. 1.

⁴ Comité editorial de Renmin Ribao. Ibíd. Pp. 2.

⁵ Comité editorial de Renmin Ribao. Ibídem. Pp. 2.

⁶ Comité editorial de Renmin Ribao. Ibídem. Pp. 3.

enemigos principales y cuáles las fuerzas intermedias, susceptibles de ser ganadas y unidas, de manera que, en la lucha de clases a escala mundial, el proletariado internacional pueda unirse con todas las fuerzas unibles y formar un frente único lo más amplio posible para combatir a los enemigos principales”⁷.

En esta teoría se puede encontrar el sustento que perfila el comportamiento de China en el planisferio mundial, durante la Guerra Fría y posterior a esta. De esta concepción de mundo dividido en tres, es que se puede incorporar también la idea de la “multipolaridad”, la cual a ojos de China, le permite interactuar con cualquiera que manifiesta alguna postura en contra de las hegemonías de dichos periodos, y a su vez le permite afiatar relaciones con los países que entraban a formar parte de estas esferas de influencia. De su desprendimiento de la Unión Soviética, y su catalogación de enemigo máximo y sistema propenso a la guerra, China desarrolla lineamientos internacionales amparados bajo discursos entorno a la unión, la independencia y el respeto de la soberanía de los estados del tercer mundo, llegando inclusive Mao a declarar “(...) en una entrevista con personalidades de África y América Latina, manifestó: *Estando todos nosotros en un mismo frente de combate es imprescindible que nos unamos y nos apoyemos. Los pueblos del mundo, incluido el pueblo norteamericano, son todos amigos nuestros*”⁸. Esta breve frase, integra a EUA, como una potencia hegemónica claramente, pero que a pesar de todo puede considerarse a la hora de encontrar un beneficio a las propias políticas chinas, no así con la Unión Soviética, la cual ya no es considerada dentro de este cuadro.

1.3) *Política exterior china hacia la década de los 80's: Economía y Armonía:*

A modo de sintetizar lo que se ha presentado en los anteriores puntos, sobre la revisión del desarrollo de la política exterior china durante los años 50's y 70's, se puede tomar el esquema que Marisela Connelly presenta. La autora sistematiza los lineamientos chinos en las tres décadas en estudio. En primer lugar, en la década de 1950, la línea política china pone énfasis en las contradicciones existentes en el mundo. Se exaltan los ideales de la Revolución mundial y la lucha contra las fuerzas imperialistas. Las relaciones se dan entre partido-partido. La alineación con la Unión Soviética comienza a verse mermada a la vez que lanza ataques verbales contra EE.UU. En segundo lugar, en la década de 1960, China intenta un mayor acercamiento a los

⁷ Comité editorial de Renmin Ribao. Op. Cit. Pp. 12-13.

⁸ Comité editorial de Renmin Ribao. Ibíd. Pp. 40.

países capitalistas de Europa occidental y los países del tercer mundo. Ataca directamente a la Unión Soviética luego de su rompimiento con lo que denominan el “social-imperialismo”. Se pone énfasis en la línea de apoyo a los movimientos revolucionarios. En tercer lugar, en la década de 1970, comienza un proceso de acercamiento a EEUU. China logra entrar en la ONU y su política exterior se orienta hacia las relaciones de estado a estado a la vez que en 1974 se proclama la teoría de los 3 mundos.

Ahora bien, luego de este proceso de grandes cambios al interior de la RPC, comienza un nuevo periodo durante los años ochenta. De acuerdo a Connelly, esta década se ve representada por la muerte de Mao, y la transformación del liderazgo en uno netamente pragmático que dio prioridad a las relaciones económicas con países industrializados capitalistas que podían proporcionarle los medios necesarios para la modernización económica. En materia de política exterior, se proclama el principio de política exterior independiente y más tarde este fue complementado por el binomio de paz y desarrollo (Connelly, 1991: 296-297). Es fundamental entender que una vez que la figura de Mao desaparece del plano, el liderazgo chino recae en los denominados “pragmáticos”, los cuales pretenden encausar al país hacia un proceso de renovación profunda. Dentro de ellos se destaca a Deng Xiaoping, con el cual los cambios en la política exterior se percibirán con mayor claridad. En este nuevo camino, se buscó potenciar las relaciones con los países capitalistas, los que podían dirigir sus inversiones a China y así hacer crecer la industria y la tecnología (Connelly, 1991: 303). Si bien, estos cambios parecen drásticos, no necesariamente se dejó de lado la teorización en torno al tercer mundo, aunque hacia 1981 ya se buscaba retomar las relaciones con la Unión Soviética.

Sin embargo, lo que resulta particularmente interesante es que en 1982 se efectúa un cambio importante dentro de los lineamientos de la política exterior china: la proclamación del Principio de la “Política exterior independiente”. En su informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista el 1 de Septiembre, Hu Yaobang, secretario general del Partido, afirmó que China no se vincularía en su política exterior a ninguna potencia ni intervendría en ningún país, y que las relaciones con otros países, incluyendo los socialistas, debían basarse en los “5 principios de coexistencia pacífica” (Connelly, 1991: 304). Estos son: 1) Respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, 2) No agresión, 3) No intervención de un país en los asuntos internos de otro,

4) Igualdad y beneficio recíproco y 5) Coexistencia pacífica. De igual manera, y siguiendo a Connelly, otro cambio necesario de plasmar, es que desde 1984 en adelante, el “binomio paz-desarrollo”, implicó que la concepción del mundo ya no era bipolar – como en las décadas anteriormente señaladas- ni estaba dividido en 3 –como la teoría de los 3 mundos-, sino que era “multipolar”. Para los líderes chinos, bajo esta nueva concepción del mundo, ya no debía prevalecer la opinión de las superpotencias, la influencia de estas disminuiría cada vez más y el resto de los países se fortalecerían (Connelly, 1991: 306). Gracias a esta multipolaridad, es que China podía obtener un puesto en el ámbito internacional. Un puesto que integraba en el discurso internacional ciertos principios que no se ajustaban a la gestión que habían venido trayendo las potencias en el anterior mundo bipolar. Aunque la RPC lograba un ascenso seguro en el plano mundial, para 1989 se le ve severamente cuestionada por su discurso de paz y armonía, cuando en su ámbito interno ocurrían los sucesos de la plaza de Tian’anmen.

II) El interés chino en sembrar relaciones a nivel multipolar

2.1) Chile y la búsqueda de formalizar relaciones diplomáticas con la RPC:

De acuerdo a Yun Tso Lee, el panorama de relaciones internacionales chinas principalmente enfocadas hacia América Latina, se ve bloqueado antes de los años 60’s debido “en parte a la presión de la Casa Blanca sobre su ‘patio trasero’, con el fin de evitar que Beijing estableciera lazos con países comunistas. Diez años más tarde, la Revolución Cubana de 1959 ofreció una valiosa oportunidad para iniciar lazos con América Latina” (Lee, 2011: 30), bajo este panorama, al otro lado del orbe y a la par del proceso Chino, Chile vivía su propio ejercicio de perfilamiento en materia de política exterior.

La realidad del país sudamericano desde la perspectiva de su política interna y proyección hacia el exterior era bastante conservadora y tranquila. Considerando el marco temporal desde los años 60’s aproximadamente –como en el caso chino- Chile mantenía una postura que denotaba “continuidad entre las voluntades políticas y estratégicas de los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva. Ambos se inspiraban en una cultura política que venía de Occidente, aunque con versiones diferentes en muchos aspectos, pero no antagónicas. Para ambos gobiernos, las buenas relaciones con EE.UU. constituían un punto cardinal de orientación” (Fernandois, 2005: 293). Por lo tanto, el eje EE.UU. con el resto de la región latinoamericana era

fundamental como sustento de las propias políticas domésticas de los países. En el caso de Chile, este recibía fuertes ingresos en materia económica para la elaboración de planes de desarrollo entre otros. Ahora bien, y centrando en las relaciones chino-chilenas, el interés en particular por iniciar un contacto formal comenzará “hasta la administración Alessandri que, como parte de una política de diversificación de relaciones diplomáticas, se expresa públicamente en interés de Chile por concentrar un acercamiento con la República Popular China dentro del marco de una apertura hacia el mundo asiático y africano” (Matta, 1991: 347), aunque tal iniciativa no llegaría a concluirse en general por el panorama latinoamericano y las reservas que la comunidad sentía hacia el gobierno comunista chino.

Posterior a estos primeros intentos de acercar ambas nacionalidades, surge un momento histórico esencial en el caso chileno. Este será el ascenso al puesto presidencial de Salvador Allende, el cual luego de tres intentos, logra una estrecha victoria. Dentro de su programa de gobierno, en el asunto de relaciones internacionales, una de sus primeras medidas fue formalizar las relaciones entre China y Chile, objetivo que se ve reflejado en la siguiente estrofa: “establecer y desarrollar relaciones de amistad y convivencia con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica o política”; conjuntamente con desear “reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas” (Matta, 1991: 348). A diferencia de gobiernos anteriores, en este periodo se busca concretar las buenas intenciones y señales informales que previamente se habían manifestado en la década anterior, incluyéndolo incluso dentro de un programa de gobierno, es decir, proyectando a futuro este acercamiento en el desenvolvimiento de Chile. Esta acción, se ve reflejada mediante “estos dos objetivos, la nueva posición chilena frente al mundo sería enfatizar la ‘universalidad’ de sus contactos bilaterales y la ‘diversificación’ clara de sus relaciones con los distintos Estados, entre los que se insertaba la RPC, lo anterior llevaría a la Moneda a interrumpir su tradicional alineamiento con los EE.UU., posición que sostenía Chile desde la II Guerra Mundial” (Matta, 1991: 348).

En concreto, “los contactos bilaterales seguían en buen pie y a comienzos de 1970, el embajador chileno en Francia, Enrique Bernstein, presentó un proyecto comunicado para el establecimiento de relaciones diplomáticas, donde reconocía explícitamente que Taiwán era un territorio inseparable de la RPC, zanjando desde un principio que sólo reconocería una China” (Ferreiro, 2010: 44). De esta manera, el

reconocimiento chileno a la soberanía china, presentaba un sustento fértil para el posterior desarrollo de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y con una postura marcada de apoyo a los intereses chinos en temas en disputa.

2.2) Relaciones durante el Gobierno de Salvador Allende:

El inicio de relaciones formales comienza desde el año 71', cuando asume como embajador el abogado y poeta Armando Uribe, y en Chile Lin Ping presentaba sus cartas presidenciales. De las primeras acciones a concretar, se suscriben acuerdos comerciales y crediticios. China apoya la tesis chilena de la soberanía de las 200 millas marinas (Ferreiro, 2010: 46). El tema del envío de un primer embajador al país asiático resulta interesante, ya que se toma la precaución de considerar el contexto debido a “una fuerte sensibilidad china respecto del tema de la Unión Soviética. El propio embajador Uribe plantea en sus memorias que *“no se podía mandar a una persona del Partido Comunista, debido a la relación de este con el Partido Comunista Soviético, y a la distancia, hasta con amenazas de escaramuzas en las Fronteras y aún de guerra, entre China y la Unión Soviética, era completamente imposible”* (En: Pérez, 2006: 129). El momento histórico en cuestión era controversial, considerando que la rama del comunismo en Chile solía conocerse como una “más soviética que los propios soviéticos”, dicho popular para referirse que en sus inicios desde los años 20's, esta comenzaba siendo muy apegada a los lineamientos de la Internacional. Posteriormente ya en la década de los 60's y comienzo de los 70's, la propia fragmentación entre socialistas y comunistas, generaba un territorio frágil de pisar en su proyección.

Por lo tanto, una vez iniciado el proceso de apertura diplomática entre China y Chile, y “a pesar del interés y simpatía de los líderes de China hacia la experiencia chilena, estableciendo relaciones con la Moneda, Pekin estaba realizando una defensiva contra una mayor penetración soviética en la política latinoamericana que se observaba luego del triunfo y consolidación de la revolución cubana” (Matta, 1991: 350). Es en este contexto, en el que la relación entre ambos países resulta un tanto compleja de asimilar, ya que la “vía chilena al socialismo”, no representa el ideal del camino revolucionario propuesto por Mao. Los ojos chinos miran con un dejo de desconfianza el proceso chileno, y no desaprovechan la oportunidad de enviar consejos al presidente Allende. Connotados son los comentarios de Chou En-lai, el cual era enfático a la hora de recomendar “(...) *no quisiera que se descuidaran y que un día cualquiera, al ver*

amanecer un nuevo día se encuentren con un nuevo Gobierno instalado en el país, porque el imperialismo está al acecho. Preparen, armen al pueblo, las Fuerzas armadas, aunque profesionales son de corte clasista (...) tienen el Gobierno pero no el poder” (En: Matta, 1991: 354). Estas palabras parecieran un anticipo terrorífico de lo que el destino tenía preparado para el corto gobierno de Salvador Allende, y los chinos veían que la conducción del presidente chileno no iba encaminada a la concreción del proyecto comunista, basado en las otras experiencias extranjeras. Allende era estimado, pero analizado con ojo crítico al mismo tiempo.

Si bien las relaciones durante el gobierno de Allende fundamentalmente resultaron interestatales, también jugó un importante papel el propio sentimiento del grupo intelectual marxista que rodeaba al presidente, ya que el ideal romántico del llegar al socialismo implicaba también una fuerte conexión con los ideales anti imperialistas provenientes desde China. Por otro lado, el incorporar como punto de agenda de gobierno las relaciones con China, implica también un importante hecho, el de volcar la vista al Pacífico, siguiendo el principio de “internacionalizar” las relaciones de Chile con el mundo y de alguna manera, ser parte de esta “multipolarización” que China pretendía levantar en plena Guerra Fría. No solo comenzaron fuertes intercambios culturales, también se concretaban los intereses económicos que posteriormente entregarían un sostén importante en esta relación. Pero aunque resultara casi evidente que la relación entre dos países de corte marxista, no se puede generalizar ambas experiencias bajo un mismo análisis, ya que el caso chileno, propulsado por Allende, dejó muchas interrogantes a los teóricos marxistas, del bloque soviético y del chino.

Durante el año 1973, cuando se veía inminente la arremetida del golpe de Estado, se mandó a pedir ayuda tanto a China como a la Unión Soviética. Ambos países miraron con recelo lo que se venía en Chile, primordialmente por haberlo predicho y anunciado previamente a Allende. Las ayudas que se dieron fueron poco generosas, y era evidente si veían morir el experimento chileno. Una vez que Allende fue derrocado, desde China se lamentó la situación, pero era lo que ya se había pronosticado.

2.3) Reconocimiento chino del Gobierno de Pinochet post Golpe Militar en Chile:

Los últimos meses previos al 11 de Septiembre de 1973, fueron álgidos dentro de la política chilena. Se intentó buscar apoyo tanto en China como en la URSS para

tratar de levantar al país del bloqueo económico que el partido contrario generaba en el propio territorio, amparado al alero de EE.UU. Dentro de este contexto “el escepticismo chino respecto a la “vía chilena al socialismo” se hizo evidente luego del 11 de Septiembre de 1973, cuando en Octubre de ese año el viceministro Chiao Kuan-Hua planteó que: *“El Presidente Allende ofrendó su vida en su mismo puesto de trabajo. Expresamos nuestra profunda condolencia por su heroica muerte y, al mismo tiempo, consideramos que no debemos olvidar cuan dañina es la absurda teoría de la llamada transición pacífica para la lucha revolucionaria antiimperialista que los pueblos deben seguir. Teoría que ha propugnado una superpotencia: la URSS”* (En: Pérez, 2006: 131). El experimento chileno llegaba a su ocaso, por determinadas razones ya sean propias de una intervención extranjera como la norteamericana, como por la propia desorganización y desfragmentación del ala izquierda del país, momento ideal para que la derecha buscara tomar el poder y terminar con “el cáncer marxista” que tanto detestaban.

Una vez realizado el golpe de Estado, el General Augusto Pinochet se hace al mando del país de manera personal, luego de la disolución de la Junta de Gobierno que duró 4 años. Estos años resultaron determinantes en la conducción de la política exterior chilena, ya que al ser un gobierno usurpado bajo un quiebre democrático, se podían disolver muchas relaciones fomentadas bajo anterior gobiernos democráticos. En especial con el caso chino, se habría esperado que este rechazara los nexos con Chile, por estar ahora comandado por un militar pro EE.UU. No fue así. El gobierno chino reconoció el gobierno militar y pidió al embajador Uribe que dejara la embajada en Beijing para recibir al nuevo que llegase.

Esto hecho en particular resulta un tanto desconcertante si se le analiza desde una mirada teórica marxista. Un país comunista reconocía otro de corte capitalista producto de un golpe de Estado. China aceptaba al nuevo gobierno de Chile, anti-marxista y enemigo de la URSS. Sin embargo, en este último punto dónde resalta la diferencia. Pinochet estaba en contra de los soviéticos, y por esos años, China también.

A pesar de todo esto, las relaciones chino-chilenas se mantuvieron, “pero los contactos decrecieron. China fue muy criticada por los soviéticos por mantener esta relación” (Pérez, 2006: 131). Por el lado chileno,

“el gobierno militar necesitaba romper el aislamiento diplomático, la República Popular China era rival de los soviéticos y los vínculos concordaron con la estrategia de apertura económica desarrollada por ambos países desde la década de 1970. Por esta razón, luego del 11 de Septiembre, el gobierno chino reconoció a la Junta de Gobierno (10 de Octubre). Por otra parte, la Junta Militar tampoco rompió sus relaciones con China, tal vez por considerarlo un rival de su más enconado adversario, la Unión Soviética” (Pérez, 2006: 131-312).

De esta manera, el año 1975 es una fecha destacada, ya que es cuando la Junta comienza a abrir relaciones hacia el área Pacífico “como resultado de una variada combinación de intereses geopolíticos, económicos y culturales” (Matta, 1991: 356). La forma de actuar chilena en este periodo destaca por priorizar las relaciones diplomáticas orientadas hacia lo económico. Es de destacar que las personalidades que visitaran China serán fundamentalmente personas del área empresarial, como “la visita de Ricardo Claro, como embajador extraordinario y plenipotenciario en 1975, durante la cual se discutieron temas económicos con funcionarios chinos de alto nivel. En 1978 se realizó la visita del canciller Hernán Cubillos, que reflejó ya un acercamiento más claro. Este proceso de visitas comenzó a incluir además representantes del empresariado” (Pérez, 2006: 132). Esta situación marca un drástico cambio con el periodo anterior donde se buscó generar lazos desde el área diplomática a nivel más académico y cultural.

De acuerdo a Fermandois, “este sería un cuadro incompleto si no se añadiera que los militares, por toda precipitación que mostrasen, tuvieron que aprender a moverse en el terreno enmarañado de las relaciones internacionales, que incluye un tipo de consistencia y de voluntad que no coincide en todos sus aspectos con la firmeza de un uniformado. Hubo un proceso de aprendizaje” (2005: 415).

2.4) Relaciones de Estado - Estado y Principio de no intervención:

Respecto a lo antes planteado, salen a luz ciertos aspectos necesarios de profundizar un poco más. En este último periodo, desde 1973 y proyectado hacia la década de los años 80's, las relaciones chino-chilenas destacarán en gran medida por fortificar la negociación de tratados comerciales y agregando a ello un importante punto: la cooperación Antártica. Guelar es enfático al señalar que las relaciones si bien se mantuvieron post reconocimiento de la Junta Militar, estas se presentaron de manera fría hacia 1978. Posterior a esto comienzan las visitas de corte empresarial y económicas, principalmente con

“el viaje que hizo ese año a China el canciller chileno Hernán Cubillos, acompañado de empresarios, comenzó a descongelar el vínculo. Hacia el fin de esa década, se inició una intensa cooperación científica bilateral en la Antártida. A partir del advenimiento de la democracia en 1989, las relaciones tomaron un nuevo impulso y se solidificaron con el ingreso de Chile a la Asociación Económica de Cooperación para la Zona de Asia Pacífico (APEC, por sus siglas de Asia-Pacific Economic Cooperation)” (Guelar, 2013: 195).

El tema de la cooperación Antártica, se tradujo en la posibilidad de “facilitar la participación de la República Popular China en los asuntos antárticos, materia que ya había sido planteada en una visita hecha en 1979 por el Ministro Norberto Kelly y el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Coronel Roberto Soto” (Matta, 1991: 361). Este ofrecimiento versaba sobre el interés de desarrollar la cooperación científico-política en relación a la Antártida. Por lo que,

“desde la década de 1970, China planteaba que los planes de su país era instalar en ese continente bases científicas permanentes dedicadas a investigaciones. (...) Paralelamente, Pekín señaló su interés por adherirse al Tratado Antártico e ingresar al Consejo Consultivo de éste. (...) Chile, a partir del verano de 1982-83’, entregó decidido apoyo a grupos de investigadores de la República Popular China, a través del Instituto Antártico Chileno. (...) Tales iniciativas concluyeron en Febrero de 1985 con la inauguración de la primera base China (La gran muralla)” (Matta, 1991: 362).

Sin lugar a dudas, estas acciones no han surgido sin sentido. Lo que se aprecia aquí es que

“China aplica una política diplomática independiente, autónoma y pacífica. Esta política persigue el objetivo fundamental de defender la independencia, la soberanía y la integridad territorial de China, de crear un buen ambiente internacional para su reforma y apertura y su construcción modernizadora, así como de salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común. Por eso China está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones amistosas y de cooperación con todos los países incluyendo a Chile, sobre la base de los principios de respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, de no agresión mutua, de no intervención mutuo en los asuntos internos, de igualdad y beneficio recíproco y de coexistencia pacífica” (Shixue, 2001: 13).

Por otro lado, desde el punto de vista chileno en aquellos años, y en palabras de Fermandois, “después de 1973, se ha dicho que las Fuerzas Armadas compartieron la “doctrina de la seguridad nacional” que los habría subordinado a la política exterior norteamericana de la época de la Guerra Fría. Es una visión simplista y llena de distorsiones, tal cual sería suponer que su misión podría resumirse con una “defensa de la patria” sin más” (Fermandois, 2005: 223). Si bien en el ámbito doméstico, esta doctrina implicaba combatir al “enemigo interno”, que se reflejaba en la persecución de

comunistas, hacia la esfera exterior el régimen militar intentaba realizar progresos en el desarrollo de las relaciones internacionales, con unos principios muy similares a los chinos como lo serían el respeto de la soberanía nacional y territorial y la multipolarización de contactos. Aunque con un desarrollo mayor, los chinos propulsaron

“los llamados cinco principios de coexistencia pacífica propuestos por Den Xiaoping que se basaron en las siguientes recomendaciones: observar los eventos mundiales con calma, permanecer firmes, enfrentar las dificultades con confianza, mantener un bajo perfil, nunca asumir un rol de liderazgo y actuar. Todo ello no solo representó las prioridades de la Política exterior de China para el nuevo periodo de relaciones internacionales, sino también con extraídas de la filosofía confuciana, el fundamento de la cultura y civilización china” (Lee, 2011: 31).

De igual forma, ocurren dos hechos fundamentales que refuerzan claramente este punto de no intervención y potencia el desarrollo de relaciones de Estado-Estado. En primer lugar, para el caso chileno, mientras la dictadura militar era constantemente llevada a la Corte –principalmente por el gobierno Cubano- en reproche por la violación a los derechos humanos, China jamás condeno el actuar chileno ante el resto del mundo, y en parte esto podría haber sido, en opinión de Matta, “una muestra de agradecimiento al apoyo indirecto que Pekin había hecho hacia el gobierno militar en relación con su abstención desde 1986 en el asunto de los derechos humanos en Naciones Unidas” (Matta, 1991: 363). Aunque bajo un juicio más minucioso, también se podría plantear que hasta el momento en determinados intereses chinos, la amistad con Chile les era provechosa –tratados comerciales para adquirir materias primas como cobre o la cooperación Antártica- y bajo los supuestos de los cinco principios de no intervención, lo que pasara en Chile era tema de Chile, de nadie más.

De esta forma, se puede encontrar incluso declaraciones que reafirmen esta situación de parte de funcionarios chinos de la embajada en Chile, los cuales sostuvieron que “el acuerdo de 1970, enfatizaba el principio de la no-intervención en los asuntos internos y externos del otro país. Además Chile había reconocido que el único Gobierno en China era el de Pekin y la Junta de Gobierno había vuelto a reconocer este convenio tras los sucesos de 1973, no obstante ser antimarxista y, por ende, más proclive a la República Nacionalista de China en Taiwán” (Matta, 1991: 355). Del tema de Taiwan, un interés bastante presente en el actuar internacional chino, Chile desde un primer momento acepto reconocer a China como el único gobierno, a pesar de haber

sostenido con anterioridad relaciones diplomáticas formales con Taiwan, las cuales se disolvieron posterior al inicio con China. Este tipo de reconocimientos, de alguna forma sostienen la posición china en el planisferio mundial y a su vez ayudan a contribuir con sus intereses multipolares en contra de la hegemonía de las dos potencias imperialistas.

Finalmente otro hecho a destacar, y que refuerza la idea de la observancia estricta del principio de no intervención es la escasa reacción de la Cancillería chilena luego de los hechos de Tian'anmen en 1989, y que Chile no condenó a nivel mundial. De alguna forma, era la manera de devolver la mano al actuar chino previamente con el tema de los derechos humanos en Chile el año 1986, demostrándose que más allá de lo ideológico e incluso de lo ético, en ambos gobiernos prevalecía un interés político y económico que consideraba que romper relaciones con el otro Estado no era una idea que contribuyese a los intereses nacionales de cada una de las partes.

II) Chile y China: ¿cooperación o dependencia?

3.1) Relaciones chino-chilenas al largo plazo:

Sustentándose en lo anteriormente planteado, a lo largo del recorrido presentado en torno a los años 60's y principios de los 80's, se pueden desprender ciertas consideraciones necesarias de comprender a la hora de proyectar hacia entrado el nuevo siglo las relaciones chino-chilenas.

Si bien, en primer lugar, previo y durante los años 60's, en Chile dentro de la esfera intelectual existía un amplio interés por el gigante asiático, aún no se lograban concretizar relaciones más profundas, por factores tanto internos como externos, aunque existían pequeños primeros avances en torno a los futuros contactos comerciales, estos suponían un sustento que tendría un gran peso. Posteriormente, la década de 1970, será fundamental en dos sentidos, el primero sería el inicio de las relaciones formales y el segundo la ratificación de estas luego del golpe militar. Dentro de estos años pasan situaciones que perfilarán de manera contundente la proyección chino-chilena hacia tiempos actuales. Es en este contexto histórico en el cual Chile posiciona importantes acciones diplomáticas en la esfera internacional, como la aceptación de un solo gobierno chino, el respeto de los cinco principios de no intervención, la cooperación antártica y el inicio de tratados comerciales formales. Finalmente los años 80's solo

acreditarán lo anterior, el fuerte nexo comercial entre ambos países ya se consolidaba y a su vez posicionaba de manera fuerte al país asiático dentro de América del Sur.

De acuerdo a esto, podría surgir la siguiente interrogante: ¿estos nexos chino-chilenos a quién benefician?, o en su defecto ¿qué intereses priorizan? Si solo se prefiere un análisis rápido, se podría obtener que en su mayoría estos actos han ido perfilando la posición de China respecto al mundo e integrándola en la esfera latinoamericana; si se quiere optar por mirar un poco más en su cuestionamiento, se podría decir también que Chile supo sacar lo “más provechoso de esto”, obteniendo grandes beneficios en materia comercial y cooperación científica-tecnológica. Por otro lado, también podría surgir la siguiente pregunta: ¿han beneficiado realmente estos contactos a Chile en su proyección hacia la actualidad? Si bien, estos nexos comenzaron en situaciones diferentes, lo cierto es que perduraron, y esto es un punto destacable, ¿por qué los lazos China-Chile se han mantenido en el tiempo?, otro cuestionamiento que también no deja de sorprender.

Respecto a las preguntas planteadas, hay dos ámbitos por señalar. En primer lugar, desde un principio en los diferentes estudios realizados en torno a esta relación, los académicos de ambos países han sido persistentes en señalar que el inicio de los contactos entre China y Chile han surgido bajo un respaldo serio diplomáticamente hablando y creando un contexto de confianza, es decir, no han sido contactos a ciegas y sin sentido. China más que nada se preocupó de estar atenta al devenir chileno durante estos años, siendo incluso capaz de enviar recomendaciones al gobierno de Salvador Allende. Por consiguiente, durante el periodo de dictadura, si bien en un comienzo a los militares les costó insertarse en el mundo de las relaciones internacionales, de alguna manera supieron mantener nexos y formar otros, no precisamente por la conducción de Pinochet, sino que más bien por el ir y venir de diferentes personalidades en los cargos de relaciones exteriores. Generando junto a esto, el golpe fundamental para el país que fue el volcamiento al modelo neoliberal, que permitió generar otro tipo de acercamiento al panorama internacional, incluyendo a China. No es tarea de este escrito cuestionar este proceso decisivo en la realidad chilena, pero si es necesario comprender que bajo este supuesto, Chile logró una conexión muy fuerte con el gigante asiático, ya que de alguna manera distribuyó las posiciones entre ellos, generando una fuerte dependencia de la exportación de materia prima a China y la importación de material manufacturado, ya que en Chile se había extinguido en gran medida la industria nacional. Por otro lado,

el tener un socio estable dentro de la realidad latinoamericana sirvió de proyección a los intereses económicos asiáticos dentro de la región, el cual ayudaba contundentemente en su interés mayor que era el de industrializar el país y para ello era fundamental tener compradores de dicha productividad.

De igual forma, la cooperación antártica impulsada por el gobierno militar, otorgó un punto a favor interesante para los chinos, uno que a su vez les posicionaba de mejor manera en el panorama internacional junto a la lucha de los gastados hegemones de la Guerra Fría. Sin mirar a menos, también es destacable que por medio de este acercamiento chino-chileno, también se generaba inconscientemente un vínculo ya no netamente económico, sino uno que impulsaría en alguna medida el desarrollo tecnológico y científico de Chile.

Finalmente en el ámbito de las relaciones internacionales y la diplomacia, Chile crecía a pasos agigantados, concientizándose de que dentro del propio discurso del multilateralismo, este implicaba jugar un rol dentro del mismo, no bastaba con seguir a ciegas los dictámenes de Estados Unidos, o esperar los lineamientos de la Unión Soviética. En los años 80's, la situación chilena fue compleja al recibir en gran medida el rechazo al gobierno militar, esto viéndolo desde la perspectiva evidente, resultaba un gran factor en contra para el país, pero hilando más fino, también era un desafío que desde el área externa no dejó de ser evaluado. Los chilenos debieron sopesar los pros y los contras, cometer errores y superarlos, pero siempre dentro de un marco de tradición diplomática, incorporando a ello la apertura al mundo comercial que reinyectó vitalidad al proceso chileno. En esta situación, hacia la década de los 90's y el comienzo del nuevo siglo, una vez retornada la democracia y nuevamente el reconocimiento del panorama internacional, el país continuó con lo que desde hace décadas atrás se había propuesto, contribuir hacia la multipolarización, al menos en el discurso. El plebiscito del año 1988, a pesar de que fue muy presionado desde el exterior, fue un paso importante para el país y China no dejó de entregar nuevamente su apoyo al proceso, dentro del marco de los cinco principios de coexistencia pacífica.

Con el retorno a la democracia, las relaciones volvieron a intensificarse, y si bien retomaron con gran energía el tema económico, se incorporaría nuevamente la fuerte cooperación cultural, esencialmente viendo que los nuevos tiempos exigían tener un

mayor conocimiento de ambas realidades, inclusive desde el entenderse en un mismo idioma.

Conclusión

Finalmente y a modo de conclusión, se plantearán dos interrogantes que englobaran una síntesis de la propuesta trabajada. En primer lugar, ¿son las relaciones chino-chilenas un elemento medular dentro del desarrollo de las relaciones internacionales? o más bien, ¿de qué han servido estas al contexto de la propuesta del multilateralismo? Esto en particular se propone como tema un interesante en su análisis, ya que presenta un entramado novedoso al interior del panorama internacional. Dentro de un contexto de Guerra Fría, en dónde el globo terráqueo se dividía por zonas de influencia y cualquier acercamiento con el otro bando significaba la cruz para cualquier país transgresor, poco importaba los intereses y propuestas de los países del denominado Tercer Mundo, ya que estos eran netamente el tablero de juego de los hegemones. Ante esta situación, y solamente desde la perspectiva de las relaciones exteriores, China pasa a ocupar un puesto trascendental, amparado bajo el mando del presidente Mao, el cual comienza a desarrollar un discurso nuevo, inspirado en teorías anteriores, divide al mundo en tres, y re articula las conexiones entre estos. En su teoría de los tres mundos, China es parte del Tercer Mundo, dentro de su concepción de los plazos hacia el desarrollo, el gigante asiático en los años 70's recién comenzaba a impulsarse hacia el exterior, y para ello debía corregir grandes falencias en su propio plano doméstico. Por otro lado, Chile, un país al otro lado del Pacífico, era también un integrante de este rango, con la diferencia que poseía menor densidad demográfica y territorial. Por lo tanto, a pesar de que el más grande intentaba reformarse separado del vecino soviético, el otro buscaba contenerse entre Estados Unidos o la Unión Soviética.

Sin embargo, es este propio escenario el que permite que ambos países se acerquen, ya que ambos buscan crecer, de acuerdo a sus propios volúmenes. La teoría de los tres mundos buscaba generar una nueva red de interrelaciones en el orbe, y otorgaba voz a los países más olvidados o necesitados. Si bien, esta concepción no era comprendida dentro del mundo bipolar, si comenzaba a generar ciertos intereses y objetivos en el resto del mundo. Junto a esto, los cinco principios de coexistencia pacífica en especial el principio de no intervención, entregan un sustento teórico de gran valor a la hora de perfilar los discursos de ambos países, los que generaran que

independiente de lo que esté ocurriendo al interior de cada territorio, las relaciones previamente concertadas continúen como se ha previsto. Incluso luego del periodo inicial del régimen militar, China continuará realizando avances en diferentes áreas con Chile. Entonces, respecto a las preguntas planteadas inicialmente, se puede concretar que aunque pareciera un hecho meramente aislado a una relación bilateral, esta presenta un antecedente que probablemente puede posibilitar el análisis de otros contextos que se manejen bajo patrones similares a este. Ahora bien, el modo en que estas relaciones se fueron desarrollando, independientemente de los resquemores que se puedan tener respecto a la no acción en torno a los hechos ocurridos tanto en la dictadura militar en Chile como los especialmente representados en Tian'anmen en el caso Chino, significan un caso contundente en torno al resto del panorama internacional.

Finalmente, cabría realizar una última pregunta abierta a discusión a posteriori, estas relaciones que se han mantenido en el tiempo, ¿cómo se proyectarán hacia el mediano plazo en el contexto bilateral y mundial? Es difícil concretar una respuesta instantánea, ya que en la actualidad muchos estudiosos del tema asimilan esta proyección más que nada a una perspectiva académicamente positiva, pecando incluso de precariedad o inocencia en sus propuestas. Estas se marginalizan en el ámbito esencialmente económico, y acorde a los lazos que el propio devenir mundial ha ido empujando. Chile percibe a China como uno de los socios comerciales e inversionistas más importantes y condiciona el propio crecimiento nacional a esta sujeción. Por otro lado, China predispone su crecimiento hacia varias áreas, y sabe que la única manera de posicionarse fuertemente en el mundo es por medio de esta diversificación. Por lo tanto, no resulta fácil tener claridad de un posible pronóstico desde este punto de vista, aunque sí queda claro que a lo largo de todo el tiempo transcurrido, las relaciones chino-chilenas se han destacado por su continuidad y respeto mutuo de ideales, a la vez que han sabido coincidir de manera sostenida en la conformación de la agenda internacional.

Bibliografía

Artículos:

- 1.- Vargas, Edmundo. “El principio de no intervención y su vigencia en el derecho internacional del siglo XXI”. Sin información. Disponible PDF en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1643/3.pdf>
- 2.- Matta, Javier. (1991). “Chile y la República Popular China: 1970-1990”. *Revista Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Vol. 24, N°. 95: Julio–Septiembre. Pp. 347-367.
- 3.- Connelly, Marisela. (1991). “China: de la diplomacia revolucionaria a la diplomacia de paz y desarrollo”. *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África. Vol. 26, N° 2 (85): Mayo-Agosto. Pp. 296-314.
- 4.- Pérez, Martín. (2006). “Relaciones sino-chilenas bajo nuevas circunstancias”. *Revista de Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Vol. 38, N°. 152: Enero. Pp. 123-136.
- 5.- Errázuriz, Octavio. (2006). “Las relaciones de Chile y China: del simbolismo a la acción”. *Revista de Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Año XXXIX, N° 154: Julio-Septiembre. Pp. 169-178.
- 6.- Shixue, Jiang. (2001). “Relaciones Bilaterales Chino-Chilenas. Al umbral del nuevo siglo”. *Revista de Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Vol. 34, N°. 133: Enero-Marzo. Pp. 12-36.

Fuente:

- 1.- *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo), Comité editorial de Renmin Ribao, 1 de Noviembre de 1977. “La teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo”. Publicado en *Pekín Informa* n° 45 del 4 de noviembre de 1977. Disponible PDF en: <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com.ar/2013/01/mao-y-la-teoria-de-los-tres-mundos.html>
- 2.- *Pekín informa* n° 15, “Discurso de Teng Siao-Ping en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de ONU”. Abril 17, 1974, Año XII, pp. 11-12. Disponible en PDF: <http://www.marxistsfr.org/espanol/tematica/china/pekininforma/index.htm>

Internet:

- 1.- Sobre la Revolución cultural, véase referencia web: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/3242.htm>
- 2.- Sobre el Gran Salto, véase referencia web: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/3202.htm>
- 3.- “Intervención de Mao en la conferencia de Chengtú”, Marzo de 1958. Disponible en: <http://revolucionobarbarie.wordpress.com/2013/10/17/intervencion-de-mao-tse-tung-en-la-conferencia-de-chengtú/>

Libros:

- 1.- Lee, Yun Tso & Houngying, Wu (editores). (2011). *Chile y China. Cuarenta años de Política exterior*. Chile: RIL editores.
- 2.- Ferreiro, Soledad (Directora). (2010). *De los Andes a la Gran Muralla. 40 años de relaciones entre Chile y China*. Chile: Serie Asia Pacífico. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- 3.- Fermandois, Joaquín. (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.
- 4.- Guelar, Diego. (2013). *La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur*. Argentina: Ed. Debate.
- 5.- Daubier, Jean. (1974). *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México: Siglo XXI editores.